

Presentación

NARCISO GARCÍA NIETO

De una u otra forma, los aspectos tutoriales siempre han estado presentes en la educación. No es posible, por más que algunos lo hayan intentado, disociar, ni en la teoría ni en la práctica, el rol instructivo del rol educativo, formativo o tutorial.

Los profundos y vertiginosos cambios sociales que se han sucedido ininterrumpidamente en las últimas décadas, han llevado consigo tal cantidad de alterancias y desusos en cuanto a formas y normas de comportamiento; escalas de valores; actitudes y conductas grupales e individuales que a los maestros y educadores no les ha resultado fácil mantener la seguridad en la valía de lo que enseñaban y lo que con la educación se debe pretender.

El maestro de hace algunas décadas tenía muy claro —o al menos, así lo creía— lo que la educación debía pretender. Pero el paso del tiempo y los hechos han demostrado que algunos de los valores hasta no hace mucho vigentes e incuestionables se han desmoronado. Otros, que más bien parecían secundarios, han ocupado los primeros puestos en la escala social. Incluso, algunos, que se tuvieron como contravalores, hoy son reconocidos, admitidos y aplaudidos con cierta unanimidad.

En tal situación, es explicable que una considerable parte de los educadores actuales hayan aprendido bien la lección del pasado, sucumbiendo a la tentación de refugiarse en la mera transmisión de conocimientos, cultura y saberes, huyendo de todo compromiso ulterior rehusando sentirse forjadores de la personalidad global del alumno. Con lo cual se ha pretendido una enseñanza aséptica, neutral, libre de otros referentes más profundos y globalizadores, subrayándose la función docente en detrimento de la función formativo-orientadora.

Los hechos han demostrado el vacío que causa una enseñanza de tal calibre y han obligado a muchos sistemas educativos a replantearse algunas preguntas de fondo que ninguna educación correctamente entendida puede eludir. De ahí.

que la LOGSE sea una clara declaración de intenciones sobre el mundo de los valores, las actitudes y las normas.

Por primera vez, se han incluido en el actual curriculum una serie de contenidos que, si de alguna manera siempre estuvieron presentes en la educación de todos los tiempos, sin embargo, ahora se resaltan y se integran en el curriculum de una forma explícita y formal. Ahí están los llamados *temas transversales*, una de las novedades de la actual reforma educativa. Así lo atestigua también, un curriculum abierto, flexible y diversificado capaz de bajar a la realidad concreta de cada contexto escolar. En la misma línea se inscribe una metodología educativa calificada de *constructiva y funcional*, capaz de dar respuesta a las necesidades peculiares de cada grupo de alumnos, procurándole una *educación para la vida*.

Todo ello no será más que retórica y palabras carentes de sentido, desde hace varias décadas oídas y nunca cumplidas, si no se arbitran los medios suficiente y necesarios para pasar de las intenciones a los hechos, de los principios a la realidad. Uno de los medios, indiscutibles, al servicio de estos logros es una presencia eficaz de la *Orientación Escolar*, uno de cuyos exponentes es la organización de una red o régimen tutorial que sea capaz de coordinar, unificar y dinamizar los procesos educativos de los alumnos, contemplando su individualidad singular y atendiendo a sus demandas personales.

La tutoría es hoy una nueva necesidad, ampliamente sentida en los centros. La hace imprescindible una elemental coherencia con las características del nuevo curriculum. La reclaman los alumnos ante la perplejidad frecuente que se deriva de la optatividad y la toma de decisiones que tienen que hacer y que no puede ser realista y adecuada a sus posibilidades, si no está por medio el asesoramiento tutorial, riguroso, limpio y no manipulador. Lo necesitan, en fin, los padres a quienes la educación de sus hijos, no sólo les inquieta, sino que frecuentemente les causa problemas y les angustia.

Llevar a cabo y con competencia un buen régimen tutorial no es una tarea fácil ni exenta de compromiso. Por eso está provocando, como era previsible, reacciones de muy distinto tipo. Desde quienes se resisten a unir los roles instructivo y educativo en el maestro, hasta los que se sienten incapaces de desempeñar una tarea tutorial con una elemental eficacia o dignidad, por no considerarse mínimamente preparados para ello, pasando por quienes, cabalmente, no desean arriesgarse a desempeñar unas tareas que suponen una cualificación profesional que nadie les ha dado que, además, es personalmente comprometida y que pocos —incluido el mismo sistema educativo— reconocen ni social ni económicamente.

Posturas todas ellas comprensibles si se tiene en cuenta que, tal vez, no se ha explicado suficientemente el alcance de la función tutorial ni tampoco se ha propuesto, sino que, más bien, se ha impuesto desde arriba sin, además, arbitrar a la vez y en paralelo, los medios y recursos oportunos, capaces de ilusionar y satisfacer a quienes van a soportar los nuevos inconvenientes que suponen estas nuevas exigencias educativas.

Este panorama de resistencias, tensiones y oscuridades puede llegar a diluirse en el quehacer educativo, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, o reducirse a una mala caricatura, burocrática y leguleya, de una faceta de la educación que no puede obviarse alegremente. Este número monográfico, dedicado a la *Función Tutorial*, de la *Revista Complutense de Educación*, atenta a toda esta problemática, pretende ofrecer unas reflexiones de contraste entre expertos del ámbito educativo sobre el tema, planteándose lo que debe ser en realidad la tutoría en el pensar de las Ciencias de la Educación; lo que nuestra actual normativa pretende que sea; así como las condiciones y requisitos personales, materiales, formales y técnicos que para ello se precisa.

Con esta doble intención, de reflexión y diálogo, positivo y constructivo, y siempre con el deseo de contribuir a esa renovación y calidad educativas, tan anhelada y pregonada, se abordarán temas tutoriales que puedan proyectar, aunque sólo sea una débil luz, sobre una realidad tan opaca como controvertida y desmotivadora. El tema, como podrá comprobarse, en verdad, no es tan novedoso cuanto el nuevo tratamiento y visión que de él, a nuestro entender acertado, se ofrece. Como muestra de esta reflexión teórica, sea suficiente acudir a los números manuales, citados unánimemente en casi todos los autores de los diferentes artículos: Artigot (1973), González Simancas (1973), Iturbe (1973), Benavent (1977), Sánchez (1975), Román y Pastor (1979), Lázaro y Asensi (1980)... Bien podría afirmarse que el tema ha ido inquietando y depurándose hasta ser actualmente uno de los más frecuentemente incluidos y tratados en la actual bibliografía educativa, de tal forma que no hay revista o publicación especializada que no incluya en sus páginas planteamientos sobre un tema que indudablemente está en alza pretendiendo abrirse un camino, sin retorno, en la educación.

Parece oportuno y más que suficientemente justificado dedicar este número monográfico de la *Revista complutense de Educación* a un tema, tan actual y candente. En él se incluirán seis artículos cuyos autores, profesores universitarios todos ellos, abordarán algunos de aquellos aspectos que parecen más relevantes, de los que, sin duda, podrán desprenderse interesantes aplicaciones para la práctica y de donde puedan brotar sugerencias y pautas para la acción tutorial en los centros, que tanto se están demandando.

Abre el presente número monográfico un artículo de la Profesora Oliveros Martín-Varés, titulado *La tutoría en la actual reforma del sistema educativo*. En él se expone el significado que, a lo largo del tiempo, ha caracterizado a la función tutorial para terminar enmarcándola en el actual y particular contexto educativo, nacido de la LOGSE, en cuanto a su estructura, funciones y tareas dentro del actual curriculum.

Un segundo artículo, bajo el título *Los contenidos de la función tutorial* del Profesor N. García Nieto, ofrece una síntesis programática que debe tener presente la intervención tutorial, agrupándolos en cuatro bloques diferentes de actuación: *Contenidos funcionales-organizativos; informativos; formativos; y técnico-metodológicos*. Se ofrece en él un amplio abanico de los cometidos a

afrontar en una intervención tutorial, por supuesto adecuándolos a la situación concreta, según edades, ciclos escolares, medio socioambiental,...

Dadas las señas de identidad de la presente revista, parece de incuestionable interés abordar una temática especialmente significativa, como lo es la especificidad de la tutoría en la universidad. A ello se dedica un artículo de carácter práctico, nacido de una experiencia, concreta y real, de un centro universitario, firmado por el Profesor J. M. García Ramos y M. Galvez Hernández donde se expone, como el título indica, *Un modelo tutorial universitario*.

Sería una omisión lamentable no prestar atención a la formación del profesor tutor. Lo hace la Profesora E. López Franco abordando un tema tan necesario como complejo y difícil. En su artículo *La formación del tutor un desafío a la innovación educativa*, partiendo de un análisis de lo que ha sido la función tutorial desde la *Ley General de Educación* de 1970, hasta llegar a nuestros días, pone de manifiesto las carencias e improvisaciones que se han dado en la formación de los tutores, sugiriendo líneas de acción que constituyen un verdadero reto para el presente y el futuro, si verdaderamente se pretende que la intervención tutorial contribuya a la calidad y renovación educativas.

Abundando y ampliando la temática anterior, se incluye otro artículo de la Profesora M. V. Gordillo Álvarez-Valdés, que se detiene en aquellos rasgos de identidad, humana y técnica, que debe reunir la personalidad de un tutor, cuya tarea es fundamentalmente relacional, orientadora, con capacidad de estimular, coordinar, animar y conducir un grupo de alumnos. Se aborda esta temática bajo el título *Perfil del profesor tutor*.

También se ha dado entrada, como no podría ser por menos, a un artículo sobre *Evaluación de programas de intervención tutorial*, intentando salir al paso de un peligro tan real como frecuente: hacer cosas sin saber ni comprobar su verdadera valía y eficacia. Para ello el Profesor R. Carballo Santaolalla justifica y ofrece unas pautas para la evaluación de programas tutoriales, ofreciendo un modelo de evaluación en el que se contemplan los distintos elementos componentes de un programa: *Contexto/necesidades; entradas/diseño; procesos; y productos*. Se señalan además los indicadores referentes a: *Funcionalidad; eficacia; y eficiencia* de un programa de estas características.

Esperamos que las reflexiones sobre toda esta temática, referente a la *Función Tutorial* contribuya, en la medida de lo posible, a dar entrada en los centros a esta faceta de la educación que tanto están echando en falta las instituciones educativas, los alumnos y el actual sistema escolar si, en verdad, se pretende una verdadera mejora y cualificación educativas.